



II Sección: literatura y pensamiento

Generación Cero en Cuba: toma de posición social de los nuevos portadores de cultura

Yansy Sánchez Fernández
Universidad de Oriente, Cuba
yansy@uo.edu.cu

<https://orcid.org/0000-0001-9477-9649>

Recibido: 21 de setiembre de 2020

Aceptado: 25 de noviembre de 2020

Resumen: El conjunto de escritores publicados a partir del 2000 en Cuba, bajo el nombre de *Generación Cero*, es abordado en este trabajo a través de la relación contexto/literatura. Con ello, se desea revelar la expresión de una postura afín de la literatura al contexto de crisis que provocaron los cambios socioeconómicos y socio-estructurales sobrevenidos al país a partir de los años 90. El escritor, visto como un producto que la sociedad genera, crea, en sus etapas claves de socialización, un sistema de valores a través de cual puede resolver sus problemas de la experiencia y de la acción. Este es legitimado a través de las estructuras sociales creadas en los '2000, justamente, para rescatar los valores considerados perdidos a causa de la crisis. El sistema mencionado anteriormente provoca tensiones con los valores prescritos para la sociedad, pero a su vez también logra tomar una posición en el escenario literario.

Palabras clave: etapas clave de socialización; nuevos portadores de cultura; nuevo sistema de valores; contexto social; crisis socioeconómica; crisis de sentido; Período Especial en Cuba

Generation Zero in Cuba: taking of social position of the new *bearers* of culture



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidaddecostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



Abstract: The group of writers published since 2000 in Cuba, under the name Generation Zero, is approached in this work through the context / literature relationship. With this, it is desired to reveal the expression of a position related to literature in the context of crisis that caused the socioeconomic and socio-structural changes that occurred in the country from the 90s. The writer, seen as a product that society generates, creates, in its key stages of socialization, a value system through which it can solve its problems of experience and action. This is legitimized through the social structures created in the 2000s, precisely to rescue the values considered lost due to the crisis. This system, despite causing tensions with the values prescribed for society, manage to take a position on the literary scene.

Keywords: socialization key stages; new bearers of culture; new value system; social context; socioeconomic crisis; crisis of meaning; Special Period in Cuba

1. Preámbulo

En el panorama literario de los años 2000 en Cuba comenzó a expresarse una generación que llamó la atención en el campo literario. Estaba formada por autores que forjaron su carácter y sistema de valores junto a los cambios económicos y sociales que atravesó el país en los años 90 (el llamado “Período Especial”). Estos, que atravesaban por sus *etapas clave de socialización*¹, internalizaban de modo afín la sociedad en crisis de los años 90. A ellos se les hizo llamar Generación Cero.

Los estudiosos que han abordado el tema desde perspectivas estéticas, estilísticas y temáticas constatan, en estos sentidos, altos grados de heterogeneidad en la producción de los autores. Ello ha dificultado establecer regularidades para definir a la generación. Aún así se destacan, en la relación de la Generación Cero con su contexto social, criterios concomitantes. Entre ellos podemos citar según Sánchez (2020a)

1) el contexto de los años 90 como escenario en que dicha Generación forja su cosmovisión; 2) expresión de [la] cosmovisión a partir del cambio de siglo; 3) diferencia en cuanto a la inclusión por la edad; 4) variedad temática estilística y estética; 5) iconoclasia; 6) influencia de las nuevas tecnologías; 7) resistencia o ruptura con la tradición estética y las ideologías que la suscitan, y 8) nueva postura ética. (p. 73)





Las primeras experiencias de vida de estos autores relacionadas directamente con el contexto de crisis propiciaron que se generara, según el criterio de Sánchez (2020b), una crisis de sentido. Apoyados Berger y Luckmann (1996), se entiende por crisis de sentido: La “incapacidad que experimentan los miembros de una comunidad de vida que han aceptado incondicionalmente el grado de coincidencia de sentido que se espera de ellos, pero no logran alcanzarlo” (Sánchez, 2020b, p. 10). Según estos autores la crisis de sentido puede conllevar a la expresión de una nueva comunidad de sentido, la cual, en el caso de la Generación Cero, facilitaría resolver a los miembros de esta comunidad de vida sus problemas de la experiencia y de la acción. Todo ello permite definir dicha Generación como:

aquella posición generacional nacida entre 1976 y 1986, que en sus etapas claves de socialización se ubica de modo afín a la crisis económico-social generada en Cuba a partir de los años 90, y se expresa como parte de un mismo enfrentamiento social y espiritual, con una fuerza desencadenante tal, que ya constituye un estilo generacional. (Sánchez, 2020b, p. 36)

La literatura de la Generación Cero reflejaba cómo los autores enfrentaban sus modos de resolver sus problemas de la experiencia y de la acción. Estos nuevos portadores de cultura que, en el contexto de los años 90 atravesaban por sus etapas clave de socialización, marcaban tensiones intergeneracionales que se acentuaban en este período de crisis. Fabelo (2004) describe un estudio que realizado en 1988 por Patricia Arés, en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas sobre las orientaciones del valor en la familia.

Se constató que tanto en padres como en hijos las orientaciones se relacionaban con valores tales como *afán de conocimiento, familia, trabajo, valor estético y, por último, el valor de lo material*. (...) los valores subjetivos predominantes en la familia revelaban las transformaciones valorativas que el propio proceso revolucionario trajo consigo. Arés (citado en Fabelo, 2004, p. 151)

Explica Fabelo (2004) que en 1997 se realiza otra investigación, pero esta vez por la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana y en ella se explica que:



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

se pone de manifiesto un cambio de las orientaciones de valor, así como del contenido de estos (...), aparecen como valores familiares, en su jerarquía, la inteligencia, la astucia, la familia, la salud, el éxito. Es significativo el hecho de que la inteligencia aparece con más valor que el trabajo y ello como vía para tener, más que para ser (de ahí la palabra astucia)” Arés (citado en Fabelo, 2004, p. 151)

Concluye Fabelo (2004) que los cambios “reflejan la crisis económica por la que atraviesa la sociedad y su incidencia en la cotidianidad” (p. 152). Este criterio es sostenido además por Vega Quintana (2006) la cual refiere que hubo “un cambio del patrón referencial de la literatura cubana relacionado con todo el conjunto de transformaciones que sufrió nuestra sociedad [en la década de los 90]” (p. 163). El mismo criterio lo expresaba, desde los nuevos portadores de cultura, Couceiro (2009). Al respecto dice que “muchas relaciones de convivencia evidencian en lo cotidiano el choque cultural y los diversos grados de transculturación que ahí se manifiestan” (p. 147). Por otro lado, sostienen Mora y Pérez (2017) que: “en este nuevo espacio social, los poetas proponen una relectura de *lo cubano*, indagando no solo en la identidad individual sino en las transformaciones de la nación (...) dando voz a las mutaciones éticas, ideológicas y existenciales advertidas en la actualidad”. (p. 17)

Para corroborar en la literatura la dimensión del contexto social haremos un acercamiento a la relación que muestra esta literatura con la sociedad. De esta manera se podrá revelar en la expresión literaria de los poetas, el desarrollo de una postura afín al contexto de los cambios socioeconómicos y socio-estructurales que sobrevinieron al país a partir de los años 90. Luego, se asumirá una postura donde se relacionarán los mecanismos de producción y distribución de las obras en el campo literario cubano para justificar de esta manera la legitimación de sus obras literarias, y con ella, el nuevo sistema de valores de estos nuevos portadores de cultura.



2. Nuevos portadores de cultura: su expresión literaria

En esta parte del análisis se podrá interrelacionar la Generación Cero y la estructura social que la soporta, así como las ideologías construidas por las tradiciones culturales y las relaciones sociales en este contexto. La distinción de esta generación literaria puede estar comprometida con su contexto social; es decir, la existencia de un contexto situacional común a todos los escritores, definido por la Cuba del Período Especial en tiempo de paz. Tras el Derrumbe del Campo Socialista, la disolución del Consejo de Ayuda Mutua Económica en 1991, el recrudecimiento del Bloqueo Económico Financiero y Comercial con las leyes Torricelli y Helms-Burton, el país se vio obligado a implementar drásticas medidas como la apertura a la inversión extranjera en la búsqueda de capital, tecnología y mercados en 1992 y 1993, la ampliación del ejercicio del trabajo por cuenta propia y despenalización de la tenencia y uso de divisas. Esta situación provocó efectos indeseados a los cuales hace referencia el compañero Raúl Castro cuando expresó:

Somos conscientes igualmente de que en medio de las extremas dificultades objetivas que enfrentamos, el salario aún es claramente insuficiente para satisfacer todas las necesidades, por lo que prácticamente dejó de cumplir su papel de asegurar el principio socialista de que cada cual aporte según su capacidad y reciba según su trabajo. Ello favoreció manifestaciones de indisciplina social y tolerancia que una vez entronizadas resulta difícil erradicar, incluso cuando desaparecen las causas objetivas que las engendran. (Castro, 2011, párr. 3)

Se hace necesario describir, en congruencia con lo antes planteado, esos efectos indeseados de sociedad cubana de los años '90. De esta manera se logrará enfatizar cuáles fueron las primeras experiencias de vida de la Generación Cero. Estas la constituyen en una nueva portadora de cultura en la sociedad. El contexto, que no solo refiere al orden sociopolítico se expresará también desde la poesía de la Generación. Con este fin se utilizará un corpus definido por 8 poetas en aras de ejemplificar algunos de los efectos indeseados que caracterizan el contexto de los años 90 y que generan valores en estos nuevos portadores de cultura.





Incremento de la pobreza y la vulnerabilidad. Las reformas económicas en la Cuba de los 90 implicó transformaciones en todos los órdenes. Al respecto Espina refiere que:

La crisis y reforma económicas de los años noventa originaron efectos sociales indeseados en la sociedad cubana: deterioro de la calidad de vida de la población, ampliación de la diferenciación socioeconómica, producción o reproducción de brechas de equidad e incremento de la pobreza y vulnerabilidad. (Espina y Echevarría, 2015, p. 33)

La escasez de recursos conduce a la Generación a la incertidumbre, a una relativización de las ideologías sociopolíticas. Así lo refleja la poeta Maylan Álvarez en el fragmento donde dice: “Soy el mismo trozo de piel/ pero más desteñida,/ *made in islabloqueada.cu*,/ con unas ideas que no me pertenecen;/ a veces unas ganas que no me pertenecen”. (Álvarez, 2013, p. 11). La relación con la pobreza induce esas “ganas” e ideologías que trastocan en el sujeto lírico lo que ha recibido como legado en un pensamiento que percibe ahora invasivo.

Re-esstratificación social. Rivero (2006) muestra, además, que los efectos de la reforma económica y re-estratificación social se manifiestan en el surgimiento de nuevas formas de clases asociadas a propietarios de pequeños negocios, restaurantes, cafeterías, entre otros, y conexiones con otros sectores como el extranjero. Los efectos de la re-estratificación social contrastan de manera evidente en las instituciones socializadoras del sector educacional. En esta convergían los entonces adolescentes de la Generación y se enfrentaban a la incipiente diferenciación. La poesía de estos escritores deja constancia de ello de manera palpable, analícese, por ejemplo, estos versos de Oscar Cruz: “Las cartas me remiten a esos años/ en que escondido de mi madre/ me sonaba varias pajas. / tenía conmigo unas postales/ de duras *porno-kaisers* alemanas/ que cambié a un burguesito/ por un bate de madera” (Cruz, 2013, p. 18). El trueque se realiza entre unas postales (*porno-kaisers*) y un bate de madera. Las postales representan al





burguesito y el bate de madera, al deporte nacional del pueblo de Cuba. Estos elementos se contrastan intencionalmente para definir estratos sociales.

El mercado negro. La caída del campo socialista y el recrudecimiento del Bloqueo pusieron en evidencia la incapacidad de autonomía del país. Situación económica que comenzó a cuestionar la eficacia del modelo de gobernabilidad centralizada, pues evidenciaba un estancamiento de la economía cubana. Aymara Hernández (2006) habla en este sentido sobre la ampliación del sector por cuenta propia con el fin de “ofrecer oportunidades legales de trabajo, para controlar la proliferación de un gran sector informal asociado al mercado negro” (p. 46), y aliviar la ausencia de servicios y pequeñas producciones. A la incapacidad del Estado cubano para ofrecer algunos servicios, el mercado negro respondió tomado ventajas. El imaginario social ha asumido las potencialidades del sector privado y del mercado negro asociado a mayores ingresos y calidad de vida que en el sector estatal. Téngase en cuenta cómo la siguiente referencia lo ilustra: “su marido, un grande y conocido jabonero,/ que pasa las horas doblado/ frente a grandes bullones con aceite./ su rey, el potentado, trueca los jabones/ en billetes que pone ciento a ciento a su merced./ le engancha dientes y zapatos y la hace creer/ que resplandece./ ella sabe cuánto vale en su país un jabonero” (Cruz, 2013, p. 16). En la crisis económica y social, la construcción ideológica está orientada a ponderar los oficios que ingresan mucho dinero ante el conocimiento especializado. Se valora incluso la calidad de persona por su liquidez, y esta le da un nivel alto en la sociedad, sea cual fuere el modo de ingreso. El mercado negro cobra así una dimensión justificada dentro de la sociedad.

Tendencia extranjerizante. La tendencia extranjerizante es también uno de los efectos del golpe que sufrió la economía en los años 90. Las medidas que se tomaron en aras de contrarrestar dicho impacto, la favorecieron al punto de incrementar la desigualdad social; pues la inserción de Cuba en el mercado internacional con condiciones competitivas de partida desfavorables, la colocaron frente a la disyuntiva de promover el desarrollo económico a expensas de sacrificar





ideales sociales del Proyecto Revolucionario. Rivero (2006) cuenta entre estas medidas

apertura al capital extranjero, despenalización de la tenencia de divisas, autorización de las remesas familiares, creación de casas de cambio y mercados de productos agropecuarios e industriales que operan bajo la ley de la oferta y la demanda, mayor espacio para el empleo por cuenta propia, reestructuración del aparato administrativo estatal, saneamiento de las finanzas internas y la implantación de un nuevo sistema tributario. (p. 208)

Ya desde las primeras expresiones literarias de la Generación, Orlando Luis Pardo había distinguido el hecho de la tendencia extranjerizante. Los escritores comenzaban a expresarse en inglés y a asumir juicios de valor favorables a cualquier contexto extranjero (especialmente de los Estados Unidos) en detrimento del nacional. Véanse al respecto a un Javier L. Mora cuyo sujeto lírico expresa: “Yo siempre me detuve como Hemingway E./ frente al Atlantic Sea/ o como un Averroes solo y arrepentido/ junto a una quinta extraña en Marrakech/ a mirar las favelas sinuosas/ que se alzan en la Morro’s Old Way” (Mora, 2012, 13). En esta misma línea, Larry González destaca en su libro *Osos* toda una cultura que desde lo nacional importa modelos y tendencias extranjerizantes, léase al respecto el siguiente fragmento:

Si por alguna casualidad te fijas en el sello, ten claro que allí debe estar la calavera con un corazón encima y bien explícita la frase en la cinta que muere sobre la calavera y el corazón. La cinta reza *LOVE KILLS SLOWLY*. Yo vendo en este orden gorras con calaveras, con tigres, corazones, cruces, rosas y poquísimas carpas bermejas (González, 2012, p. 22).

La tendencia extranjerizante, tanto en Mora como en Larry, no solo está en lo formal del idioma, sino que también lleva incorporada una proyección escapista de la realidad cubana, condicionada en mayor medida por la situación de crisis. Ello incluye un sentimiento esperanzador de solución de los problemas que los mantiene enajenados y con un horizonte de realización fuera del país.





Cambio de valores. Se puede añadir a lo antes referido, el cambio de valores definido por Couceiro, en cual explica que las malas palabras, por ejemplo:

dejan de ser expresiones extraordinarias para degenerar en ordinarias, (...) las normas más elementales de educación formal: el saludo, las gracias, las disculpas, el permiso desaparecen o son relegadas y ya casi no se hacen ver a escala urbana ante el deterioro general de las relaciones de respeto. (Couceiro, 2009, pp. 150-151)

Desde la perspectiva de Couceiro el término “cambio de valores” en contraposición al de pérdida de valores sugiere un respeto a la emergencia de estos nuevos portadores de cultura, en los cuales, no todo el cambio ha sido una involución. En este sentido se advierte no solo una pérdida del tabú hacia las referencias sexuales, sino también una exacerbación del uso de estas en la literatura. El modo del tratamiento del sexo constituye un fuerte contraste con la tradición de la poesía cubana. El poema “El orden de los factores” de Legna Rodríguez fue tildado de escandaloso por los intelectuales y escritores de generaciones precedentes: “Se supone que si esta/ se ubica sobre aquella/ lo que ocurre es la tortilla/ yo me ubico sobre ti/ y lo que ocurre es la tortilla/ además me ubico abajo/ y lo que ocurre es la tortilla/ además me muevo un poco/ y lo que ocurre es la tortilla/ además lo que ocurre/ es muy sabroso” (Rodríguez, 2015, p. 42) El escándalo supone una contradicción con estos nuevos portadores de cultura por la forma desprejuiciada de asumir en la literatura la orientación homosexual. Legna Rodríguez expone la construcción de un nuevo conocimiento que se estructura en el seno de su generación, al cual generaciones precedentes hacen resistencia. En su libro *La gran arquitecta*, se puede reforzar esta idea con la siguiente concepción: “Una mujer extraña es un hombre vestido y bello/ una mujer que piensa es una rana en el fango/ una mujer que singa/ piensa” (Rodríguez, 2014, p. 19) Con postura parecida Oscar Cruz impone una cultura de respeto frente a la asunción del sexo como estandarte.

Agradezco de antemano/ su conducta. por eso me persono/ en las lecturas en paños menores./ resulta que a los Grandes/ no les gusta y en efecto se han quejado/ dicen/ que es obsceno y de mal gusto/ que en mitad de la lecturas,/ por un simple movimiento de las piernas/ se note/ ante la vista de los otros/ la salida intempestiva/ de mis huevos. (Cruz, 2013, p. 50)



Situación cambiante de la dimensión simbólica. El proceso de reajuste, las reformas económicas, la reinserción al mercado internacional globalizado con apertura al capital extranjero, no son hechos meramente económicos. “Trascienden al orden social con características relacionadas estrechamente con la situación cambiante de la dimensión simbólica de la sociedad” (Figueroa, Mederos y Ávila 2006, p. 134). La disminución de la capacidad de satisfacción y resolución de conflictos del Estado condujo a la población a búsquedas de salidas no siempre éticas:

[aparece] un sector dentro de la santería, y cierto grupo fuera de ella, que transformaron los objetos religiosos y los ritos en «cosas» vendibles, comercializables a nivel nacional e internacional [al punto de manifestarse] un proceso de mercantilización [es decir] la religión, expresión de los deseos, necesidades, y preocupaciones de la sociedad [funcionaba además] como portadora de esperanza, vía de evasión de la realidad de crisis y resolución de problemas económicos. (Figueroa, et al, p. 148)

La polémica en cuanto a lo cambiante de la dimensión simbólica se expresa en dos sentidos: primero, la abierta asunción de códigos religiosos como alternativa frente a la relativización de la promesa social del sistema socialista. Segundo, como objeto vendible, comercializable. Yanier H. Palao sintetiza ambos criterios: “La luz que desprende la mecha ilumina a Oshún o a la Virgen de la Caridad del Cobre. Porque aquí no se sabe nada, todo se desgrana poco a poco...” (H. Palao, 2017, p. 17). La incertidumbre genera falta de confianza en el sistema social, ello conlleva a que se redimensione la fe. Característica desatendida en la literatura cubana desde los años cincuenta con el grupo *Orígenes*. Respecto a la comercialización. El mismo autor en un poema inédito refiere: “En los portales se venden fotos de artistas junto a los santos, mercancías, belleza y creencia”.ⁱⁱ El valor de este verso radica en la posibilidad de captar la naturalización de los objetos religiosos como mercancía, pues en la misma mesa de venta se vinculan con objetos de belleza.

Revaluación de criterios estéticos en consonancia con la escasez. En el caso de la moda –nos explica Ferrer (2006)– la crisis primero lastró nociones como “la elegancia”, “el buen vestir”, arraigadas tradicionalmente en la conciencia colectiva



de los cubanos. Tales nociones no eran ya funcionales en un momento en lo que la emergencia era resolver, es decir, no estar desnudo, Este imaginario era un referente directo de las condiciones sociales e individuales a partir de las cuales se reconstruyeron y redefinieron las identidades de los sujetos. “Fue preciso readecuar y redefinir las competencias [de la costura cubana] en función de los recursos que tenían y empezaban a escasear, así como erigir la creatividad y la innovación como estrategias para enfrentar la crisis”. (Ferrer, 2006, p. 187)

Maylan Álvarez capta con precisión nociones del reciclaje para “resolver”, su poema expresa que:

De un año a otro mi blusa favorita/ es el mismo trozo de tela con las mismas flores rojas,/ amarillas,/ y un puntico azul en cada corola./ La etiqueta sigue siendo la misma:/ *made in Taiwan,/ or USA, or Spain,/ 100% cotton,/ o polyester,/ o lana,/ no lavar con agua fría/ no planchar./* Los botones siguen siendo los mismos,/ excepto el último/ que pertenece a otra blusa/ que ya no me pertenece. (Álvarez, 2013, p. 11)

Necesidad de legitimación de lo ilegal. Laritza Vega en su estudio Marginalidad y narrativa, pone de relieve otra dimensión de la marginalidad. La que se aprecia cuando la población “se ve en la necesidad de recurrir a estrategias de supervivencia que implican actos penados por la ley, de modo que surge la necesidad de legitimar en la esfera personal lo que oficialmente es ilegal” (Vega, 2006, p. 176). La naturalización de lo ilegal se expresa en la asunción de cualquier práctica ilícita ante adversidad económica. Véase también como lo refleja Maylan Álvarez: “Que no te duela la frente/ por el amigo infeliz,/ los zapatos viejos,/ el que arroz no crece,/ el trabajo./Abrirte de piernas/ es más fácil de lo que imaginas” (Álvarez, 2013, p. 21). La percepción de lo ilícito y el legado de algunos valores éticos se relativizan ante la exposición del sujeto a carencias vitales, como el abrigo y la comida. Sobre todo, cuando estas constituyen sus primeras experiencias de vida y la experiencia del legado social frente a tales situaciones no se ajusta a la nueva realidad.



Emergencia de otros grupos sociales. La dimensión cultural que, según Alain Basail se ha articulado a partir de los cambios en la estructura social, se expresa en la creación artística, el consumo cultural, estrategias y estilos de vida cotidiana. Se representa por “una implosión social de distintos individuos y grupos que lucharon activamente por la dignidad y legitimidad de sus particulares formas de ser en la vida pública: religiosos, homosexuales, transexuales, rockeros, raperos, rastas, creadores de campos culturales.” (Basail, 2006, p. 234). Alguna de las prácticas que evidencian la emergencia de los grupos *gays* las recoge Yanier H. Palao cuando cita: “(...) mis ojos captan al portero del baño público que permite la demora de los hombres que probablemente hacen algo parecido al sexo allá adentro” (H. Palao, 2017, p. 48). Larry González describe la escena de otro grupo urbano: “Mikis que oyen la voz de Osmani García *La voz*, invitando a la Logia de La Real Familia, porque discuten frescos como lechugas, largo y tendido, sobre heroínas en las tres revoluciones de *La Runway*” (González, 2012, p. 31). Explica Aláin Basail que ante esta perspectiva de la emergente diversidad de la sociedad cubana y sus desafíos se exige reevaluar los discursos científicos y políticos performativos de la realidad cubana.

El estudio de Domínguez y Ferrer (1996, pp. 31-39) destaca otros efectos de la crisis económica y social, los cuales define como *tendencias desintegradoras en la juventud* a causa del Periodo Especial. Citan entre ellas: la emigración, la prostitución, la violencia y el delito, el alcoholismo, la drogadicción, la infección por VIH, el suicidio, descritos todos en el estudio como consecuencias de una situación real (excepto el suicidio que no se refiere estuviera asociado a factores sociales), los cuales se abordarán en lo adelante.

Emigraciones (hacia Estados Unidos fundamentalmente). El alto saldo de vidas cobradas en los ‘90 por la forma de migración a través de balsas conllevó a la postre a establecer Acuerdos Migratorios con los Estados Unidos. Después de esto, el éxodo, que había tenido su punto culminante en 1994, con una salida estimada en 36 mil balseros: “se estabilizó a un flujo de salidas legales [en un] orden aproximado



de las 15 mil personas en 1995 y 1996” (Domínguez y Ferrer, 1996, p. 32). Otras modalidades fueron las salidas de personas con permiso de residencia temporal o a través de matrimonio, cuyo mayor porcentaje continuaba siendo de jóvenes menores de 30 años.

Las formas de migración han cambiado de los noventa hasta hoy, sin embargo, la migración sigue siendo una alternativa contra la situación de crisis. La poesía de la Generación Cero refleja el hecho migratorio desde esa esperanza. Se puede leer en Rodolfo Tamayo una alusión al fenómeno: “Aquellos que sueñan, razonan, emigran, los que viven y/ dejan vivir, los mitómanos, los suicidas./ Se les prohíbe ser justos, tolerantes./ Se les prohíbe, bajo cualquier pretexto la esperanza” (Tamayo, 2014, p. 44). La larga enumeración atenta contra la intención del fragmento, sin embargo, subyace en el discurso una clara relación entre las palabras “sueñan”, “razonan”, “emigran”, “esperanza”. Hay un campo semántico que vincula la migración con la esperanza.

Prostitución. Esta práctica surgió asociada a los distintos polos turísticos en el país. Los jóvenes, protagonistas de dicha manifestación, reflejaban para 1996 según las estadísticas, “un predominio de menores de 25 años [en tanto el inicio de la práctica se ubicaba] entre los 16 y 20 años” (Domínguez y Ferrer, 1996, p. 34). Rodolfo Tamayo también la refleja como una situación asimilada: “En la glorieta/ frente al Hotel Libertad/ estimulan contribuyentes/ olvidan el lubricante el látex/ sus números en los zócalos/ que sostienen a los héroes/ Alertas por si los de azul abandonan/ la pose de Dios egipcio” (Tamayo, 2014, p. 26). Oscar Cruz propicia un diálogo entre dos generaciones de prostitutas, en la que la más joven es sermoneada: “en sitios como estos, lo mejor/ es una pincha y entregarse al Evangelio, /pues una se pasa la vida dando el culo/ por dinero, y lo único que obtiene/ es mucha pinga.” (Cruz, 2013, p. 25) El sermón o consejo a la emergente prostituta implica la propuesta de un cambio de práctica, “buscar una pincha”, “entregarse al evangelio”. La necesidad de un consejo como este a la nueva prostituta sugiere que esta ofrece resistencia a abandonar la práctica. Prostituirse es una conducta naturalizada que se prefiere



seguir, viable para obtener beneficios en un contexto que propicia, como alternativa económica, el desarrollo del turismo.

Violencia. En el caso de la violencia, esta se explica a causa de las tensiones en la vida cotidiana, aunque según refieren Domínguez y Ferrer (1996) ya tenía una magnitud considerable al iniciarse la crisis. Destacan que, en “delitos violentos como asesinatos, homicidios y lesiones graves, robo con fuerza y robo con violencia solían tener alta incidencia los jóvenes quienes tienen peso también entre los comisores de violaciones” (Domínguez y Ferrer, 1996, p. 34) Rodolfo Tamayo ofrece una verdadera muestra de manifestaciones de violencia: “Mi adicción es la irracionalidad/ de los grandes carniceros/ la música de las tráqueas al romperse/ Mi adicción es/ cortar cabezas” (Tamayo, 2014 p. 11).

La revisión de otros poetas santiagueros ha arrojado una fuerte tendencia al asunto. Se cita para sostener este criterio a Oscar Cruz: “dicen mis amigos que soy un asesino/ que no entienden cómo encuentro el placer/ haciéndole esto a las ratas./ (...)/ solo puedo adelantarles una cosa:/ estad alertas./ no conozco el corazón de un asesino./ conozco el mío y es horrible” (Cruz, 2016, p. 33). Yunier Riquenes, en un texto llamado “Cuchillos” expone una situación violenta donde parodia su realidad:

 Mi hermano tenía seis años y yo tres cuando supimos del peligro del cuchillo. (...) A partir de entonces las peleas por decidir quién era el hombre de la casa terminaban sacando el cuchillo. Mi hermano decía te pico, y yo le decía te pico. Afincábamos el filo en la piel, en cualquier parte de los cuerpos. (Riquenes, 2009, p. 77)

Drogas. En los '90 comienzan también a circular drogas ilícitas, las cuales se utilizan preferentemente para su venta a extranjeros y en menor medida para el consumo. También esta tendencia está relacionada con la crisis económica, pues la existencia de un mercado potencial debido al incremento del turismo, garantiza la posibilidad de generar ingresos con marcada rapidez. Hugo Fabel enfatiza sobre las prácticas de tráfico de drogas. En la antología *Long Playing Poetry* su poema *Rain dogs* dice: “La hierba se vende bien/ uno no se muere nunca/ de cosas como la hierba/ uno es un político” (Mora y Pérez, 2017, pp. 279-280). Es de considerar que el consumo de



drogas ilícitas constituye un delito importante en Cuba, quizás la causa por la que otras alusiones al fenómeno solo subyacen en el discurso. Rodolfo Tamayo, por ejemplo, habla de vicios, pero no declara en estos, relación con las drogas “En mí se mezclan los vicios/ (los malos vicios)” (Tamayo, 2014, p. 30)

VIH. Lo mismo pasa con la infección por VIH: los jóvenes son el estrato más vulnerable ante el virus. Es una tendencia que tiene el mismo comportamiento tanto en el mundo como en el país. En febrero de 1997, “de los 1492 casos diagnosticados, el 67% son menores de 30 años, con mayor peso la franja de 20 a 24 años cuyas tasas de infección eran las que alcanzaban valores más elevados, seguidas por el grupo de 25 a 29 años” (Domínguez y Ferrer, 1996, p. 37). Se identifica la mayor cantidad de afectados, según estos autores, entre los jóvenes cuyas conductas sexuales y otras conductas sociales contradicen o se apartan de las normas y valores socialmente aceptados. Ejemplo de estas conductas sexuales, referidas en este caso a una postura homosexual, se puede ejemplificar con el siguiente texto: “Si insiste en mí algún anhelo, es convertirme en yerba, esa maleza baja que pincha la cintura de los hombres que buscan placer” (H. Palao, 2017, p. 22). Ante la posibilidad de contagio también se expresa otra postura en sujetos que manifiestan mayor percepción de riesgo. Afín al criterio los versos de Osmany Echeverría: “No saben lo que tuve que sortear;/ el insomnio como un gato sobre mi cabeza, / el nombre de la chica que ofrecía su sexo, las enfermedades...” (Echeverría, 2017, p. 41)

Queda argumentado en este aparte que la Generación Cero es la protagonista de las estadísticas de los efectos indeseados, su postura generada ante estos queda expresa en la literatura que los ha destacado como una generación vulnerada y vulnerable al punto de que, aun cuando ya no existen exactamente las causas objetivas que los afectaba, sus consecuencias continúan presentes y su expresión literaria ha sido un ejemplo de ello. En la literatura de la Generación Cero, también “quedan plasmadas lógicas sociales centrales de un período concreto” (Romero y Santoro, 2007, p. 217), las cuales, en tanto responden a un proceso de cambios



devenidos de la crisis económico social, entran en conflicto con las que presentan otros actores en el campo literario.

3. Toma de posición social de los nuevos portadores de cultura

Para destacar la toma de posición social de la Generación Cero, se orienta este aparte desde las estructuras sociales creadas que permitieron la expresión de la Generación para justificar su legitimación. Según Romero y Santoro (2007) esta perspectiva es de inclinación empírica y en ella se atienden además: “las formas sociales de producción y consumo literarios”. (p. 199)

Es necesario destacar que en la sociedad cubana actual, la “Industria del Libro” es subvencionada por los programas de la Revolución. El libro no tiene, por tanto, el carácter de mercancía, sino que responde a objetivos de desarrollo humano, bien definidos dentro de los marcos del sistema social. Se abordarán cuáles han sido los resortes que han propiciado el desarrollo de la producción de libros en el escenario cubano de la primera década del siglo XX. Espacio en que comienzan a publicar los escritores de la Generación Cero.

En aras de ubicar a la Generación Cero en la sociedad cubana, según el estudio de Domínguez (2019), es importante destacar que hasta el 2020 se tiene en el contexto de la población seis generaciones, una de las cuales se ajusta a lo definido como Generación Cero. Según Domínguez están pactadas por la consideración de los cambios cualitativos en el desarrollo histórico de la nación. Estas pueden distribuirse de la siguiente manera: primera, los nacidos antes del 43, que tendrían a partir de este momento 77 años o más; segunda, los nacidos entre 1944 y 1949, que se distribuirán entre 76 y 71 años; tercera, de 1950 a 1961, que incluye a los que están de 70 a 59 años; cuarta, desde el 1962 hasta 1975 en un rango que va desde los 58 hasta los 45 años; quinta, coincide con la Generación Cero, funge entre 1976 y 1989 y son los jóvenes que tienen ahora desde 44 años hasta 31; y la sexta, de 1990 hacia adelante, jóvenes ahora con 30 años y menos. Cabe mencionar que ya



existe, incluso, un grupo emergente de escritores que se hace llamar, hasta ahora, Generación Postceroⁱⁱⁱ, pero que no es objetivo abordar en este artículo.

Sin embargo, en cuanto a la 5ta generación, como ya se explicó, no se considera pertinente extender la cohorte hasta el año 1989; por cuanto, al decir de la propia Domínguez (1989), “hay una etapa de la vida, que las investigaciones psicológicas han coincidido en situar entre los 14 y 24 años aproximadamente, donde ese proceso (desarrollo de los individuos) es mucho más intenso y en el cual se crean formaciones psicológicas de gran estabilidad que conforman, en lo fundamental, el sistema de valores que regirá posteriormente” (p. 5). Si se extiende la cohorte hasta 1989, los nacidos ese año tendrían a las puertas del siglo (año 2000), solo 11 años. Se necesita, según el consenso anterior, que tenga al menos 14 años. Es la razón por la que los integrantes de la Generación Cero, no solo deben haber vivido, total o en parte, el Periodo Especial, sino que también deben haberlo iniciado en 1990, mínimo con 4 años (los nacidos en el 86), de modo que en los 2000 tuvieran al menos 14.

En la primera década del nuevo siglo, a sabiendas del duro impacto que había producido la crisis sobre los valores éticos, políticos y culturales de la sociedad y la juventud cubana, se implementó un proceso de naturaleza política llamado Batalla de Ideas, encaminado justamente al fortalecimiento ideológico de los valores de la Revolución Cubana, y dirigido fundamentalmente a la infancia y las juventudes. En este proceso se insertaron, además, los denominados Nuevos Programas Sociales (NPS), los cuales estaban a favor también de una “la formación integral de las nuevas generaciones en la que se combinara la adquisición de conocimientos con una escala de valores éticos, culturales y políticos” (Domínguez, 2016, p. 120), por lo cual tuvieron como prioridad entre ellos a los programas educacionales.

En el 2000 además, como parte de la Batalla de Ideas, uno de los propósitos fundamentales de la Revolución y un principio orientador de las políticas públicas nacionales, era lograr la cultura general integral, en especial entre los más jóvenes.



También se buscaba incrementar la participación de la población en la vida cultural, incentivar, tanto la creatividad personal como la comunitaria. Al respecto se promueven, según explica Laguardia (2013), iniciativas como el proyecto Editorial Libertad, la colección Biblioteca Nacional Familiar, la creación de la Feria Internacional del Libro de la Habana y su posterior extensión, en el 2002, a todo el país.

Justamente en este contexto comenzó a expresarse la Generación Cero, en un escenario donde las políticas iban encaminadas al desarrollo social a partir de fortalecer el desarrollo humano. Se puede citar, entre los beneficios que estos programas ampliaron, la universalización de la educación. Lo anterior, implicó la apertura de programas de formación emergentes de maestros primarios, trabajadores sociales, instructores de arte, encaminados a jóvenes que habían interrumpido estudios y estaban desocupados. Además, se crearon Sedes Universitarias Municipales en las que estos jóvenes, egresados de los programas de formación emergente, y los que habían quedado sin carreras al terminar el preuniversitario, pudieran continuar estudios universitarios.

Un indicio de estos esfuerzos se estima en las partidas destinadas a la Educación^{iv}, las que se convirtieron en el mayor rubro de gastos dentro del presupuesto del Estado. Tanta prioridad tenían los Programas en aras del rescate y formación de los valores priorizados por el sistema social, que surgió el concepto de “estudio como forma de empleo” para motivar la integración de jóvenes que no estuvieran vinculados a alguna actividad útil de estudio o trabajo, y bajo este Programa recibían ingresos por estudiar.

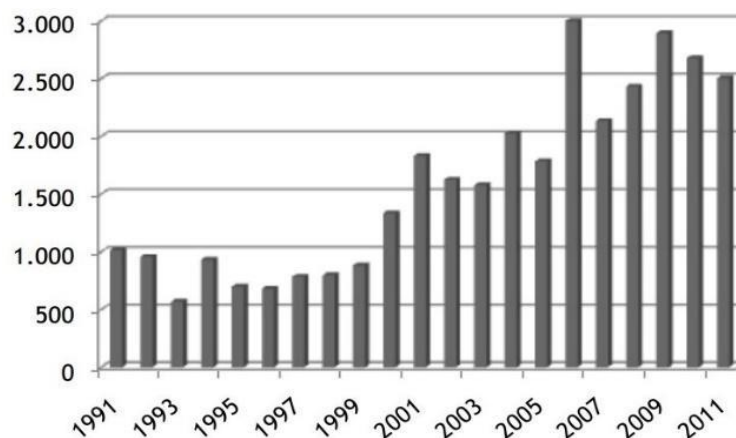
Con el fin de estimular el desarrollo humano en los jóvenes y la formación de valores, no se puede dejar de destacar el rol desempeñado por el Instituto Cubano del Libro (ICL), creado en los años 80, que, si bien respondía a los NPS, influiría por demás en conformar el escenario propicio para la expresión literaria de lo que era ya, en ideologías, la Generación Cero.



La expresión de estos autores coincide con una coyuntura de desarrollo editorial y de accesos al mundo digital que se proyecta en todo el país. En los años 2000 en Cuba se implementa el Sistema de Editoriales Territoriales^v (SET), también llamadas editoriales RISO. Este integraba “22 casas editoriales” (Laguardia, 2013, p. 35) a lo largo de todo el país, que vinieron a aliviar la precaria situación de la producción de libros de los años 90. Estas tenían entre sus objetivos visibilizar la producción literaria de autores desde los municipios de cabecera de provincia.

El rol social de esta experiencia también parte de los NPS para impulsar la vida literaria nacional y de las localidades a través de la publicación de sus autores más relevantes. Las nuevas y pequeñas editoriales, las cuales no permiten publicar más de 1 000 ejemplares por títulos, vinieron a ser el escenario perfecto para que comenzaran a publicar sus primeros libros también los incipientes autores de la Generación Cero. Las posibilidades de publicación se veían ampliadas en los primeros diez años del siglo XXI con respecto a la década del noventa.

Figura 1: Muestra el comportamiento ascendente de los libros producidos en Cuba en el período (1991-2011) (Laguardia, 2013, p. 25)



Títulos producidos. Cuba (1991-2011).

De esta manera llegaría a todos los rincones del país. Ello propició que el grueso de los escritores de la Generación Cero accediera a las obras de escritores de otras regiones del país con la que no se tenía contacto y publicaran además sus primeros



libros, al punto que, a finales de la década comenzara a considerarse como generación literaria. Esta disposición de medios refleja un espíritu de época donde comenzaba a expresarse, como entelequia de toda una generación, una nueva postura ante el contexto social.

En cuanto al gremio de los poetas, como se ha destacado, se tiene hasta el 2010 un cómputo de 109 autores (gran parte de este cómputo fue obtenido gracias a la compilación realizada por Manzano y Fornaris (2014) *El árbol en la cumbre. Nuevos poetas cubanos en la puerta del milenio*) que habían publicado al menos 1 libro y otros 54 a los cuales se les reconocía como mínimo un poema publicado. La cifra total hasta entonces era de 163. En la siguiente tabla se contempla solamente a los 109 autores que hasta el 2010 tienen al menos un libro publicado. Los datos se distribuyen de la siguiente manera:

Figura 2: Número de poetas por provincias

| Provincias | No. de poetas | Provincias | No. de poetas |
|------------------|---------------|-------------------------|---------------|
| Guantánamo | 3 | Villa Clara | 8 |
| Granma | 5 | Cienfuegos | 9 |
| Santiago de Cuba | 10 | Matanzas | 4 |
| Las Tunas | 6 | La Habana | 16 |
| Holguín | 12 | Mayabeque ^{vi} | 6 |
| Camagüey | 8 | Artemisa | 3 |
| Ciego de Ávila | 5 | Pinar del Río | 4 |
| Sancti Spiritus | 8 | Isla de la Juventud | 2 |





A partir del 2000 el crecimiento de la Industria del Libro se manifiesta tanto en ejemplares publicados como en cantidad de títulos. Sin embargo, a pesar de que la distribución de la mayoría de las grandes editoriales, (las que sus libros llegan a todo el territorio nacional) y de las imprentas (Unión Poligráfica) radican en la Ciudad de la Habana, indicador que se replica en la concentración de escritores de la Generación Cero en esta provincia, el SET compensa este fenómeno en los escritores de la Generación Cero que escriben desde el resto de las provincias.

A la primera década de expresión de estos poetas (2000-2010), se hace preciso denominarla: “primera fase de producción^{viii}”. Excepciones aparte, fue el momento de imitación de otros referentes, búsqueda y exploración de sus identidades literarias, donde no habían alcanzado aún una madurez que les permitiera cierta autenticidad, temática, estilística, estética. Sin embargo, se tiene que considerar que, desde entonces, el sistema de valores que anunciaban, comenzaba definirlos.

Los 109 autores computados en este período rendían un total de 176 títulos, de los cuales 150 se publicaron por el SET para un 82,2 % del total, mientras que solo 24 títulos ven la luz por Editoriales Nacionales, representando ello el 13,6 % del total.



Es ínfimo en esta fase el número de libros publicados por autor en Editoriales Extranjeras. Sin embargo, se puede añadir que, del total de autores registrados, 67 logran ver sobre todo por las SET más de un libro suyo.

Figura 3: Cantidad de autores que publican al menos un segundo libro en el período 2000-2010

Indicador de cada último caso de coincidencia como primario

| | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|-----------------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Caso duplicado | 67 | 38,1 | 38,1 | 38,1 |
| Válidos Caso primario | 109 | 61,9 | 61,9 | 100,0 |
| Total | 176 | 100,0 | 100,0 | |

Ya desde la primera fase de su producción el impacto de los poetas de la Generación Cero era reconocida por las instituciones del ámbito de la cultura en el país, al punto de que estas premiaron más de la tercera parte del total de sus obras y se reconocen un número aproximado de 33 antologías poéticas que en este período recogieron total o en parte autores de la Generación Cero, es de destacar en este aspecto que de ellas 7 eran extranjeras.

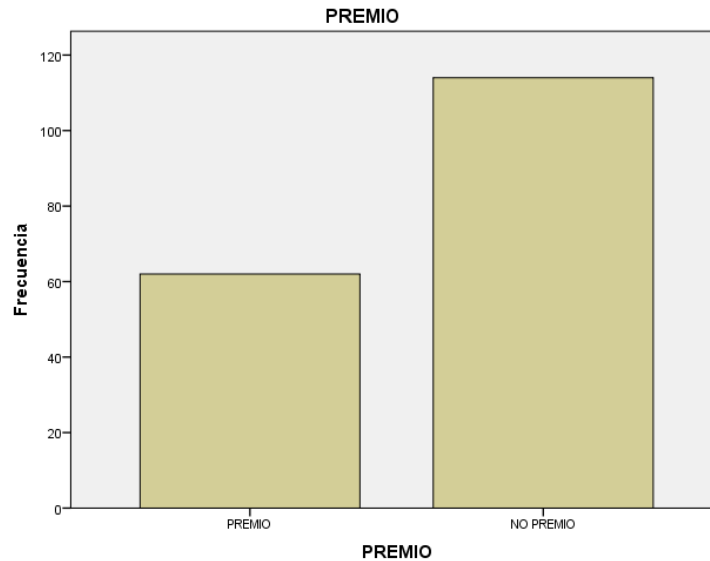
Figura 4: Cantidad de obras premiadas del total

Explica la cantidad de obras premiadas de la Generación Cero en los primeros 10 años del siglo, lo cual representa el 35% del total.



PREMIO

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|---------|-----------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válidos | PREMIO | 62 | 35,2 | 35,2 | 35,2 |
| | NO PREMIO | 114 | 64,8 | 64,8 | 100,0 |
| | Total | 176 | 100,0 | 100,0 | |
| | | | | | |



Si al finalizar la primera década del siglo se podía hablar de una generación emergente de escritores se debe en gran medida a estas editoriales territoriales y al sistema de premios asociado a éstas que incentivaron la creación literaria, así como a otras acciones entre la que se destaca la emisión de la Resolución no. 57 por el Ministerio de Cultura que reconceptualiza, en el 2002, el otrora Centro Nacional de Cultura Comunitaria bajo el nombre: Consejo Nacional de Casas de Cultura. Este Centro tiene la misión de asesorar técnica y metodológicamente los procesos culturales y comunitarios desde la apreciación y creación artística y literaria. Además, se encarga de la gestión y promoción cultural, con énfasis en la transformación de necesidades y prácticas culturales, el movimiento de artistas aficionados, la salvaguarda del patrimonio cultural y material, para contribuir a la formación de públicos y al enriquecimiento de la vida cultural de la población. Dentro



de este Sistema se implementa además la formación de los llamados Talleres de Nuevo Tipo, extendidos a todos los municipios del país.

Sin embargo, no se puede soslayar, sobre todo en la capital del país que la Generación Cero connotó en su primera fase de producción una literatura favorecida por el uso de las a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Los investigadores Domínguez, Rego, García y Moretón (2012) dan cuenta de incremento de acceso TIC en la primera década de este siglo. A partir de la II Encuesta Nacional sobre Prácticas de Consumo Cultural en Cuba, concluida en el año 2009 por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, ellos afirman que: “se aprecia una fuerte diferencia entre la Capital del país y otros territorios en la posesión individual-familiar [de las TIC], a lo que se debe añadir no solo el acceso, sino el tipo y calidad del uso...” (p. 10) Tanto el acceso, como la diferencia, ya lo había referido Mónica (2012) en la aludida cita al prólogo de la antología *Distintos modos de evitar a un poeta: poesía cubana del siglo XXI*.

No es casualidad que hayan proliferado en la Habana, aunque al margen de las instituciones culturales publicaciones digitales, espacios de opinión y revistas digitales entre las que se reconoce a *Cacharro(s)* (2003-2005), editada por Jorge Alberto Aguiar Díaz, Orlando Luis Pardo y Lizabel Mónica; *33 y 1/2* (2005-2010) a cargo de Raúl Flores, Michel Encinosa y Jorge Enrique Lage; el Proyecto *Des-liz* (2007), por Lizabel Mónica; *Trep (The Revolution Evening Post)* salida en el 2008 coeditada por Orlando Luis Pardo, Jorge Enrique Lage y Ahmel Echevarría; *La caja de la china* dirigida por Lien Carranza, la cual circuló por correo electrónico en pdf. desde el 2006 al 2008, y luego, en la misma dinámica de la Generación, pero bajo el auge de las editoriales territoriales la revista *La Noria* (2009), en la provincia Santiago de Cuba, dirigida hasta hoy por Oscar Cruz y José Ramón Sánchez, la cual ha accedido al papel y se ha erigido desde entonces en ese formato como representativa de un grupo generacional con una tendencia frontal, cuestionadora con estilo y temáticas más afines al contexto.



Se ha abordado la primera década de este siglo para poner de relieve las estructuras sociales creadas que hicieron visible a la generación literaria. La evolución de la literatura ha continuado teniendo un ritmo ascendente a partir de tales estructuras. A pesar de que no se cuenta con todas estadísticas en la segunda década del siglo XX: “segunda fase de producción” (2011-2020), se pueden apreciar resultados que tributan en cierto modo a estas disposiciones, todavía vigentes, de los Programas Sociales.

Aumentan considerablemente las publicaciones de los escritores, así como sus premios. Los cuales incluyen múltiples e importantes resultados nacionales e internacionales en todos los géneros, entre los que cuentan el Premio Casa de las Américas en teatro (2016), de Legna Rodríguez Iglesias, o el Premio Internacional de Poesía Rubén Darío (2015) en España, de Sergio García Zamora. En el panorama nacional, entre los premios más representativos, se cuenta con el Alejo Carpentier en ensayo (2012) y Nicolás Guillén (poesía), ambos por Jamila Medina, por solo citar algunos de los más representativos.

El reconocimiento institucional de la Generación Cero ha llegado hasta los medios de difusión masiva. Hoy día en Cuba el Canal Clave televisa todos los jueves un programa llamado justamente *Generación Cero* que, aunque se aleja de los presupuestos teóricos aquí abordados, es una forma también reconocer y promocionar la existencia de esta Generación.

4. Consideraciones generales

Que los autores comiencen a publicar a partir del año 2000, y expresen la construcción de un conocimiento que comenzó a gestarse en la década anterior, es muestra de que el *habitus* primario formado en este período, continúa definiendo la manera en que estos internalizan la sociedad, lo cual los distingue en su expresión literaria. Los denominados Nuevos Programas Sociales (NPS), contribuyeron a la expresión de estos nuevos portadores de cultura (Generación Cero) como



generación literaria. Los poetas de la Generación Cero hasta el año 2010 ya constituían un grupo literario con una participación literaria relevante en el escenario literario cubano. El proceso de naturaleza política llamado Batalla de Ideas, encaminado justamente al fortalecimiento ideológico de los valores de la Revolución Cubana, y dirigido fundamentalmente a la infancia y las juventudes, propició la legitimación literaria de la Generación Cero, estableciendo así la toma de posición social del sistema de valores de estos nuevos portadores de cultura.

Notas

ⁱ Proceso en el desarrollo del individuo donde se crean formaciones psicológicas de gran estabilidad que conforman, en lo fundamental, el sistema de valores que regirá posteriormente.

ⁱⁱ Del poema “En los portales se venden fotos de artistas junto a los santos, mercancías, belleza y creencia” perteneciente a los manuscritos de *Óxido*, que el autor decidió no publicar.

ⁱⁱⁱ Son escritores nacidos a partir de 1988 que transitaron sus etapas claves de socialización en los años 2000 y aunque no han definido aún un estilo diferente a la generación anterior, ya son portadores de reconocimientos literarios dentro del ámbito institucional.

^{iv} Partidas destinadas a la Educación: En la primera mitad de la década creció 2,5 veces (ONE, 2007, VI.4, 160). En el año 2005 alcanzó la cifra de 25,7 % del total de gastos (ONE, 2006, V.4). En los dos primeros años dos primeros años de establecidos los Cursos de Superación Integral para jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo (con remuneración y con posibilidades de continuar estudios universitarios), se graduaron más de cien mil y, de ellos, la tercera parte había ingresado en la educación superior. En cinco años (2001-2006), la matrícula de nivel superior creció 3,8 veces, la mayor cifra de estudiantes universitarios en la historia del país y todos los graduados de bachilleres pudieron acceder al nivel terciario de educación. (Domínguez, 2016: 120-121).

^v Las SET son “comúnmente llamadas RISO en alusión al nombre de las máquinas impresoras” (Laguardia, 2013, p. 35).

^{vi} Se debe aclarar que las cifras de Mayabeque y Artemisa corresponden todavía hasta el 2010 a Provincia Habana, en la anterior distribución administrativa del país.

^{vii} Esta discretización por fases de producción corresponde al autor. Se tiene en cuenta para distinguirlas de la segunda fase un criterio cualitativo, de autenticidad de las obras y mayor definición de su sistema de valores.



Referencias bibliográficas

- Álvarez Rodríguez, M. (2013). *Tratados de la mala hierba*. La Isla de la Juventud, Cuba: Ancora.
- Basail, A. (2006). Consumos culturales e identidades deterioradas. Políticas culturales y lo social cubano invisible. En: A. Basail (ed.). *Sociedad cubana hoy. Ensayos de Sociología joven*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1996). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. *Estudios públicos*, 63. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183331/rev63_berger.pdf
- Castro, R. (6-9 de abril de 2011). VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). *Con todo y para el bien de todos. Congresos del partido*. Recuperado de <http://congresopcc.cip.cu/congresos/vi-congreso-pcc>
- Couceiro, A. (2009). *Hacia una antropología urbana en Cuba*. La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz.
- Cruz Pérez, O. R. (2013). *La Maestranza*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- _____ (2016). *Apuntes filo(zoo)ficos*. La Habana, Cuba: Ancora, La Isla de la Juventud.
- Domínguez, M. I. (1989). "Estructura generacional de la población cubana actual" En: Rojas Piedrahita, Mirlena (ed.). *Compendio de resultados de investigaciones del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) (1985-2018)* [CD-ROM]. La Habana, Cuba: Publicaciones Acuario.
- _____ (2019). "Las juventudes cubanas en el marco de las relaciones intergeneracionales". En R. Campoalegre (Presidencia): *Sociedad cubana*, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana.
- Domínguez, M. I.; Rego Espinosa, I.; García Luna, F. y Moretón Espinosa, Y (2012). "Los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías de la información y las comunidades. Su papel en la socialización de adolescentes y jóvenes". En: M. Rojas Piedrahita, (ed.). *Compendio de resultados de*



- investigaciones del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) (1985-2018)* [CD-ROM]. La Habana, Cuba: Publicaciones Acuario.
- Domínguez, M. I. y Ferrer, M. E. (1996): "Integración social de la juventud cubana: Reflexión teórica y aproximación empírica". En: M. Rojas Piedrahita (ed.). *Compendio de resultados de investigaciones del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) (1985-2018)* [CD-ROM]. La Habana, Cuba: Publicaciones Acuario.
- Echeverría, O. (2017). *Turismo nacional*. La Habana, Cuba: Ediciones Áncora.
- Espina, M. y Echevarría, D. (2015). *Cuba: Los correlatos socioculturales del cambio económico*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Fabelo Corzo, J. R. (2004). *Los valores y sus desafíos actuales*. Libros en red. Recuperado de <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Los%20valores%20y%20los%20desafios%20actuales.pdf>
- Ferrer Zulueta, E. (2006). Cambios en la moda: actores, lógicas productivas y estrategias de creación. En: A. Basail (ed.). *Sociedad cubana hoy. Ensayos de Sociología joven*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Figueroa, G; Mederos , A; Ávila, N. (2006). Los orishas en los años 90. Transformaciones actuales. En: A. Basail (ed.). *Sociedad cubana hoy. Ensayos de Sociología joven*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- González, L. J. (2012). *Osos*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- _____ (2017). En los portales se venden fotos de artistas junto a los santos, mercancías, belleza y creencia (poema inédito).
- Hernández Morales, A. (2006). "Reformas descentralizadoras cubanas de los años noventa. Diseño, implementación y resultados". En: A. Basail (ed.). *Sociedad cubana hoy. Ensayos de Sociología joven*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Laguardia , J. (2013). *Industria editorial cubana: evolución y desarrollo*. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/261759291>



- Manzano, R. y Fornaris, T. (2014). *El árbol en la cumbre. Nuevos poetas cubanos en la puerta del milenio*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- Mora, J. (2012). *Examen de los institutos civiles*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- Mora, J. y Pérez, A (2017). *Long playing Poetry. Cuba: Generación años Cero*, Editorial Casa Vacía Richmond Virginia, USA. Disponible en <https://editorialcasavacia.com/2017/09/20/longplaying-poetry/>
- Palao, Y. (2017). *Óxido*. La Habana, Cuba: Letras Cubanas.
- Riquenes, Y. (2009). *Claustrofobias*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- Rivero, Y. (2006). Cuba: ¿diferenciación cultural o desigualdad social. En: A. Basail, (ed.). *Sociedad cubana hoy. Ensayos de Sociología joven*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez , L. (2014). *La gran Arquitecta*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- _____ (2015). *Hilo + hilo*. Leiden: editorial Boken.
- Romero ; H. y Santoro Domingo, P.(2007). Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición pragmática de la sociología de la literatura española. *Revista Española de Sociología*. (8), 195-223.
- Sánchez Fernández, Y. (2020a). Generación Cero en Cuba: ruta crítica para su estudio. Diseminaciones. *Revista de investigación y crítica en humanidades y ciencias sociales*. 3 (5), 63-84. Recuperado de <http://diseminaciones.uaq.mx/index.php/ojs/article/view/79>
- Sánchez Fernández, Y. (2020b). *Generación Cero en Cuba: crisis de sentido como expresión del contexto de los años 90*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- Tamayo, R. (2014). *Numerales*. Santiago de Cuba, Cuba: Ediciones Santiago.
- Vega Quintana, L. (2006). Marginalidad y narrativa. En: A. Basail (ed.), *Sociedad cubana hoy. Ensayos de Sociología joven*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

